

*gobiernos / y antes
de hacernos una violencia
a que no se someta
/ la independencia /
/ y la rectitud /
de nuestro carácter; preferimos
dejar de la mano la pluma / que hemos consagrado
exclusivamente /
a las legítimas conveniencias de la Patria.*

*DEJAMOS DE ESCRIBIR EL DÍA
EN QUE NO PODEMOS SERVIRLA".¹²*

Desde estas primeras grandilocuentes palabras, los autores ponen en uso cierta retórica asimilable a la utilizada en los discursos públicos de los militares, colmados por aquellos años de referencias sobre el deber de servir a la Patria. El poemario se autodefine al presentarse como un “drama púdico pero aclamado en un acto para 60 minutos, 30 segundos, exactamente”. Eligen darle aspecto de sainete, es decir, una pieza teatral breve de tema jocoso y de carácter popular, para desplegar una serie de reflexiones sobre la representación (teatral). Abundan allí sentencias que aluden –más o menos elípticamente, de modos irónicos y burlones– al contexto represivo y de autoritarismo reinante por entonces.

El intenso encuentro de las plumas de Carrera y Lamborghini se produjo en una atmósfera que conjugaba el miedo con aplausos de aliciente para la pequeña hija de Arturo, quien avanzaba en el proceso de control de esfínteres y cada logro era festejado en aquella casona de Pringles efectivamente con palmas. Así, cuenta Carrera que los sonidos de los aplausos de alegría se unían a los de temor y conformaban, parafraseando al poeta neobarroco cubano José Lezama Lima, “una literatura que se entrega como amuleto doloroso”.¹³ En este caso, los autores concentran en el poema una tensión entre la invitación al silencio: “Es necesario leer este drama sainetesco –instruyen– en un *locus* determinado, predeterminado: el silencio” y la incitación a aplaudir. Como un paratexto, la indicación “(¡¡¡¡Aplausos!!!!)” abre o cierra cada página. Entre paréntesis pero con triples signos de exclamación, de “lo callado” a “lo bullicioso” indagaban en “los efectos de la escritura.” Los poetas parecen querer tajar una y otra vez el silencio circundante, no por la palabra –vigilada por aquellos tiempos– sino por la instrumentación de predeterminados aplausos.

¹² El poemario se publicó veinte años más tarde. Estos fragmentos citados y los que siguen pertenecen a la mencionada edición. CARRERA, LAMBORGHINI 2002: 7.

¹³ Arturo Carrera en: LIBERTELLA 2002.